

RESEÑA DE LIBROS

BENEDETTO MARZULLO, *Il problema omerico*. (Col. Il pensiero storico, nº 37). Firenze, La Nuova Italia Editrice, 1952. xvi-502 págs.

El denso volumen que deseamos presentar a nuestros lectores quiere sobre todo poner a prueba, de manera rigurosa y amplia, la eficacia de un método, ya esporádicamente empleado por otros con distinta intensidad y diversos fines en la epopeya griega, y en el cual encuentra Marzullo un medio objetivo para sacar de su estancamiento la 'cuestión homérica' (cfr. Premessa, págs. x-xi y Conclusioni, págs. 478 y sigs.). En efecto, después de los trabajos del siglo XIX y los más recientes de Wilamowitz, Cauer, Kayser, Bethe, etc., cuyos resultados se refieren en especial a las incongruencias lógicas, psicológicas, estéticas e históricas que en los poemas homéricos abundan, no menos que a la indiscutible presencia en éstos de interpolaciones, el 'problema homérico' llegó a un punto muerto por agotamiento de los sistemas analíticos empleados, ya que ni la lengua, más o menos uniforme, ni el estilo, sujeto a interpretaciones subjetivas, podían ofrecer una base sólida, plenamente convincente, a la tesis antiunitaria. Por su parte, los defensores de la concepción unitaria de Homero han prescindido *in genere* de buscar a sus ideas un apoyo concreto, material.

El método empleado por Marzullo tiene su fundamento en un fenómeno palpable de la epopeya griega, observado ya por los críticos alejandrinos, redescubierto por H. Düntzer (*Homerische Abhandlungen*, Leipzig, 1872), pero que únicamente ha sido apreciado y estudiado correcta aunque parcialmente en el presente siglo, en especial por K. Witte, *Homerische Sprach- und Versgeschichte*, en *Glotta*, IV (1913); *Homerische Sprache y Metrik*, en PAULY-WISSOWA, VIII (1913), cols. 2213-2247; M. Parry, *L'épithète traditionnelle dans Homère*, Paris, 1928; *Les formules et la métrique d'Homère*, Paris, 1928 y P. Chantraine, *L'emploi des formules dans le premier chant de l'Iliade*, en *Revue des Etudes Grecques*, XLV (1932). Fenómeno, éste, que en los poemas homéricos aparece bajo dos aspectos, uno concreto, histórico, y otro ideal, en cuyas relaciones y contrastes es precisamente posible colocar el fundamento del método.

Se trata de la 'dicción homérica' que, por una parte, aparece constituida por fórmulas fijas, en principio vacías de significación momentánea y concreta, íntimamente ligadas al metro, y que encierran desde

simples epítetos que recubren el adonio final, tales como *δῖος Ὀδυσσεύς*, *εὐρύποπα Ζεὺς*, *πατρίδα γαίαν*, *χειρὶ παχείῃ*, hasta frases más complejas que abarcan todo el segundo hemistiquio, como *θοῶς ἐπὶ νῆας Ἀχαιῶν*, *πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς*, *ἀναξ ἀνδρῶν Ἀγαμέμνων*, etc. El empleo inadecuado de algunas fórmulas, que esporádicamente se encuentra en la epopeya homérica y del que son ejemplo casos como *δῖ' Ἄντεια* dicho de la adúltera mujer de Proito (Z 160), *ἀρίγνωτος συβῶτα* y *ὄρχαμος ἀνδρῶν*, aplicados respectivamente al porquerizo Eumeo (ρ 375) y al pastor Filecio (υ 185, 254), *φιλομμειδής*, mantenido como epíteto de Afrodita, aunque herida y *ἀκηχεμένη* (E 375), *χειρὶ παχείῃ*, atribuido a la mano de Penélope (φ 6), constituyen una prueba de la ideal fijeza y vacuidad de las fórmulas épicas. Pues "tales calificaciones en apariencia impropias — dice Marzullo — indican más bien una cualidad congénita, implícita, siempre posible, inmanente en las cosas, un atributo suyo, en suma. No indican un modo de ser determinado en un momento, es decir, un predicado, sino una característica siempre realizable en el pasado o en el futuro. Para los casos mencionados podría bastar esta justificación provisoria que explica el epíteto como ornamental, privado en el fondo de sentido momentáneo o particular, cristalizado como está en una tradicional convención" (pág. 20). La fórmula aparece como una indicación genérica, semánticamente reducida a un símbolo total, rígido y sin matices, extremadamente simple a pesar de la complejidad de sus elementos, y cuya función más que expresiva es métrica. En su banalización intervienen la mecanización misma del uso y la naturaleza de los elementos que la componen, pertenecientes, casi todos, a una esfera conceptual áulica, heroica y caballeresca: *δῖος*, *διοτρεφής*, *μεγάθυμος*, *ἀμύμων*, *πότνια*, etc. Que términos de esta clase se vean sometidos a tal proceso de desgaste expresivo y semántico, es fenómeno general y corriente en toda lengua, como lo confirman expresiones como el esp. *usted* (< *Vuesa Merced*), el ingl. *you*, el it. *Lei* (antiguamente caso gramaticales), o los más comunes usos de *señor*, *señora*, *Su Excelencia*, *Su Majestad*, etc. Los poetas épicos, para concluir el hexámetro, recurren a este material formulístico que utilizan por exigencias externas, tomándolo de un fondo tradicional común que está a disposición de todos. Y en este procedimiento rígido puede decirse que no existen intenciones poéticas personales, por lo que resultan vanas a este respecto la búsqueda de justificaciones estéticas o lógicas y la aplicación de conceptos caros a la estilística moderna, que hace del poeta un poderoso creador de lengua nueva.

Ha de entenderse que la severa fijeza de la dicción homérica a que nos hemos referido sólo sería plenamente dable en un procedimiento poético del todo ideal y no histórico; y únicamente en tal sentido podría decirse, también, que la poesía homérica verdaderamente preexiste, vive, fuera de los poetas épicos. Realizándose, empero, por obra de éstos, la dicción homérica necesariamente se ve articulada, alterada involunta-

riamente, ampliada y enriquecida, produciéndose con esto características secundarias que no es difícil distinguir de lo que era genuino y ejemplar. Se perfila, en suma, una clara perspectiva histórica, en la que sin embargo falta cualquier unidad, aunque sea perceptible cierta tendencia a ella.

Esta última consideración enuncia ya el segundo aspecto, actual, histórico, que la dicción homérica ofrece como una realidad en la epopeya, y que ha sido rigurosamente utilizado por Marzullo como base de su sistema analítico. Junto al empleo correcto, mecánico, métrico y primitivo de las fórmulas, aparecen evidentemente usos de ellas menos adecuados, o que simplemente consisten en una variación de la expresión formulística (cambio de caso gramatical, por ejemplo), en una nueva aplicación de ella, en su desplazamiento dentro del hexámetro, en una acuñación novedosa y más o menos afortunada de fórmulas, hechas sobre el modelo de alguna expresión tradicional; casos todos que traslucen una innovación promovida por poetas más personales, más libres que los que se someten totalmente al juego especial del arte épico y que, por consiguiente, pueden y deben colocarse fuera de la más genuina y arcaica tradición épica. Es significativo, además, que las novedades apuntadas se encuentran en cantos o pasajes de la epopeya que, por otras causas, son considerados como recientes. Las catacresis del tipo *χεῖρὶ παχείῃ* dicho de la mano de Penélope, registradas anteriormente, son ejemplo de los hechos que acabamos de exponer, a los que hay que añadir todos los demás casos que Marzullo analiza a lo largo de su libro.

El principio metódico aplicado por nuestro autor puede ya, a la luz de los fenómenos contemplados hasta aquí, enunciarse en la siguiente forma, que, por demás está decirlo, no pretende ser definitiva: las expresiones formulísticas de la epopeya griega que bajo cualquier aspecto se apartan de la manera tradicional postulada como genuina, son indicios de innovación, y los pasajes en que aparecen deben ser juzgados en consecuencia.

Como demostración del *modus operandi* de Marzullo, expondremos en seguida su análisis de la fórmula *πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς* del primer verso del canto VI de la *Odisea*, que ocupa las primeras 187 páginas del libro, extensión justificada por la presentación, simultánea con el análisis, de los principios metódicos utilizados. Debemos advertir a nuestros lectores que la obra de Marzullo se concreta al mencionado canto, al que analiza verso por verso según el sistema explicado, combinado con los procedimientos analíticos corrientes, pero extiende sus conclusiones a otros cantos del mismo poema y a varios de la *Iliada*, con lo que alcanza perspectivas válidas para el conjunto de los poemas homéricos.

La citada expresión formulística ocurre 42 veces en el complejo *Iliada-Odisea*, de las cuales solamente 5 en la *Iliada* y 37 en la *Odisea*.

En ésta está ausente de los primeros cuatro cantos (*Prólogo* y *Telemaquía*), de ι, κ, λ y μ (*Apólogos*), lo mismo que de ν. Tal distribución parece, a primera vista, completamente obvia, puesto que, por una parte, el poema de Ulises es justamente la *Odisea* y, por otro, el *Prólogo* de ésta y la *Telemaquía* no tratan seguida y principalmente de Odiseo. Los *Apólogos*, por estar en primera persona, excluyen naturalmente una fórmula de tercera; mientras, como era de esperarse, ésta es más frecuente en el episodio de los feacios. La poca frecuencia de la fórmula en la *Iliada* podría obedecer también al hecho de que en los tiempos de la guerra de Troya Odiseo no ha sufrido ni soportado aún más que otro héroe, por lo que un epíteto como *πολύτλας*, aplicado a él, no encontraría en el poema de Aquiles sentido adecuado. Pero similares explicaciones no satisfacen, porque, fuera de atenerse a características simplemente externas de la fórmula, se ha determinado en ésta un empleo genérico que no pretende acomodarse a las cualidades de las personas o de las cosas: a Aquiles, en la *Iliada*, por ejemplo, se le nombra frecuentemente como *ποδάρκης διος Ἀχιλλεύς*, sin que conozcamos ningún episodio en que este héroe dé muestras de una ligereza de pies particularmente destacada. “Es claro entonces — dice Marzullo — que si hay motivo en la distribución de una expresión formulística, motivo que excluya el azar, éste debe ser único e idéntico y debe buscarse en la fórmula misma y no fuera de ella, es decir, en su historia” (pág. 11). Si, en efecto, *πολύτλας διος Ὀδυσσεύς* falta en algunos cantos de la *Odisea*, pero en el último es más frecuente que en otros (ocurre 6 veces), es evidente que el autor de este tardío episodio abusa de ella preocupado por dar a su obra carácter legítimamente odisiaco; como es evidente que las partes de la *Odisea* en las que la fórmula no se encuentra, sencillamente la desconocen, o porque son anteriores a ella, o porque han sido elaboradas en una zona de diversa tradición expresiva. Explicación igual es posible también para la *Iliada*, con tanta mayor razón cuanto que los pasajes en que aparece (© 97, I 676, K 248, Ψ 729 y 778) son en general considerados extraños al grueso del poema.

De los hechos sumariamente expuestos aquí saca Marzullo las primeras conclusiones de proyección general que enumeramos a continuación: 1) La fórmula *πολύτλας διος Ὀδυσσεύς* es esencial a la mayor parte de la *Odisea*. 2) La *Iliada*, por el contrario, fuera de las excepciones anotadas, la ignora del todo. 3) Esto significa que, cuando la *Odisea* fue compuesta en su actual redacción, la *Iliada*, en su complejo fundamental, estaba ya formada, de modo que solamente partes suyas adventicias pueden haber conocido e imitado la *Odisea*. 4) A la inversa, si el conjunto de la *Iliada* ignora un elemento en tan gran manera constitutivo de la *Odisea*, se sigue que en tiempos de la *Iliada* aquel poema no existía aún. 5) Será necesario, pues, poner entre las dos obras un tiempo suficientemente largo para que la segunda se forme. 6) Aunque la formación de la *Odisea* haya tenido lugar en un momento suce-

sivo a la de la *Iliada*, no puede sin embargo distar de ésta demasiado, dada la unidad y continuidad del florecimiento épico de que ambos poemas hacen parte.

Una profundización del análisis, dirigida ahora a los elementos que integran la fórmula *πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς*, permite llegar a conclusiones más precisas e interesantes sobre la estratificación de la epopeya.

Δῖος. En concordancia con su etimología (R. *djēw-, cfr. *Ζεύς/Διός*, lat. *Iu-piter*, 'el cielo luminoso' concebido como divinidad; cfr., además, el lat. *diem*), *δῖος* expresa primariamente una cualidad luminosa, sentido que se conserva en compuestos, especialmente aplicados al tiempo tranquilo y despejado, tales como *εὐδῖος*, *εὐδίαῖος*, *εὐδῖενός*, *εὐδία* (sustantivo); en Homero solamente *ἐνδῖος* (Λ 776, δ 450) = *diurnus*. *Δῖος* es además corriente calificación de la aurora, del aclarar el día, fenómeno luminoso. De donde, aplicado por natural metáfora a los héroes, el epíteto vale *clarus*, *illustris*. De 'divino' no debe hablarse, pues de ninguna divinidad se dice nunca *δῖος*, excepto en tres pasajes recientes de la epopeya: *δία θεά*, dicho de Atenea en la *Dolonia* (K 290), *δῖ' Ἀφροδίτη* y *Ἀφροδίτη διά* (ν 68, 73), y *δῖον γένος*, aplicado a Artemis en la *Embajada* a Aquiles (I 538), canto plenamente odisiaco. Pero el héroe, además de *δῖος* = *clarus*, es *διογενής*, *διοτρεφής*, y esta concepción que con toda naturalidad, por tratarse ahora de una diosa, se expresa, en referencia a Artemis, por *δῖον γένος* (= *γένος ἐκ Διός*), se ha fundido en un momento con *δῖος* = *clarus*, con lo cual se ha obtenido un *δῖος* = *divinus*, cuya relación con lo divino era, por demás, fácilmente sentida.

Por otra parte, al lado de la fórmula *δῖος Ὀδυσσεύς* que, recubriendo el adonio final, ocurre 98 veces en la epopeya, se encuentra *Ὀδυσσῆος θείοιο*, en genitivo, 31 veces, de las cuales 7 en una fórmula más extensa, formada a un tiempo con la *Telemaquía*: *Τελέμαχος φίλος ἑὸς Ὀδυσσῆος θείοιο*. Para poder acuñarse *Ὀδυσσῆος θείοιο* como nueva forma con equivalencia a *δῖος Ὀδυσσεύς*, es necesario admitir que para entonces el paso de *δῖος* = *clarus* a *δῖος* = *divinus* se había ya cumplido. Un nuevo caso, *θεῖος ἀοιδός*, en el que *θεῖος* reemplaza a *δῖος*, incluso en el nominativo, constituye el estado más reciente del proceso, confirmado por la aplicación de *θεῖος* (= *δῖος* 'divino') al aedo, personaje propio de la *Odisea* pero desconocido de la *Iliada*.

Πολύτλας. Pertenece a la raíz de **τλῆναι*, no atestiguado, lo mismo que **τλάω*, en los poemas homéricos, y que conlleva el doble significado de 'osar' y 'soportar', por lo que *πολύτλας* puede traducirse ya por 'el que soporta, sufre, toda suerte de calamidades', ya por 'el que de diversas y muchas maneras osa'. De prioridad entre los dos sentidos, 'osar' o 'sufrir', parece imposible hablar en los poemas homéricos, después del examen que Marzullo efectúa de todas las formas verbales etimológicamente relacionadas con *τλῆναι*; sin embargo, es innegable que una cierta línea de desarrollo puede verse. Es significativo, en efecto, que el sentido de 'osar' se encuentra más claramente fuera de las for-

mas verbales, por lo cual, en cierto sentido, debería considerarse como primario, o al menos más difundido: Τηπόλεμος (B 635), nombre 'parlante' aplicado a un osado guerrero; lo mismo Τηλαμών y su derivado Τηλαμόνιος; τλήμων 'osado', atribuido exclusivamente a Odiseo (K 231 y 498), en la misma sede del verso, lo que garantiza la genuinidad del uso a pesar de encontrarse, aislado, en un canto del todo reciente; finalmente πολυτλήμων 'sufrido' en σ 319, pasaje reciente; τάλας, ahí mismo (σ 327) y τλητός, *unicum*, en Ω 49, canto también reciente, ambos con el valor de 'sufrido'.

Pero hay todavía un problema: ¿cómo ha de entenderse πολύτλας aplicado a Odiseo? El epíteto, por su formación (-τλας en vez de -τλης), por su baritonesis, por su segunda vocal larga a pesar de la *positio debilis*, es ciertamente arcaico. Tradicional, además, aparece el atributo mismo, encontrándose siempre en la misma sede y en el nominativo, aunque partes de ambos poemas, evidentemente elaboradas en otro lugar, lo ignoren. Que inicialmente πολύτλας aluda al 'osar', resulta claro por los demás atributos del héroe: ταλασίφρονος, πολύμητις, πολύφρονα, ποικιλόμητιν, πολυμέχανε, θρασύς. Y, como nos lo confirman la *Iliada* y la parte más antigua de la *Odisea*, los *Apólogos*, ésta, el ser osado, es la verdadera fisonomía con la que Odiseo entra en el ciclo troyano, donde sufrirá todavía una cierta evolución. Por una parte, para acomodarse a ideales más legítimamente caballerescos, menos aventureros; por otra, porque siendo la figura del Odiseo no griego la de un navegante, éste vendrá naturalmente a hipostatizar el nuevo héroe griego del *nostos*, infeliz en el mar, donde no es posible otro heroísmo que el de soportar con paciencia las calamidades de la navegación. La *Odisea* le impondrá, justamente, este nuevo y melancólico aspecto; y bajo la impresión de las continuas adversidades de que este poema está lleno, tomará Odiseo, en la mente de quienes escuchan la recitación de sus aventuras, aquel matiz de animoso soportamiento que en πολύτλας era ya posible percibir.

Pero todo esto — afirma Marzullo (pág. 60) — es falso si únicamente se mira, con criterio histórico y objetivo, a los poemas. En realidad πολύτλας no significa 'paciente', al menos mientras se trabajó en los poemas homéricos, incluso hasta cuando fueron compuestos los versos más recientes. El tardo interpolador de K 436 y sigs. usa, en efecto, libremente el epíteto θρασύς con equivalencia a πολύτλας y en relación a Odiseo, y lo mismo hace con τλήμων el poeta de K. Lo cual quiere decir que πολύτλας indicaba 'osado' aun para estos tardíos aedos que con las mencionadas expresiones lo glosan. Finalmente, cuando en un segundo tiempo fue dado a la fórmula un genitivo, se recurrió a δίου Ὀδυσσῆος ταλασίφρονος (δ 270), conformándolo al significado 'osado' de πολύτλας.

Ὀδυσσεύς. La independencia de Odiseo con respecto al ciclo de Troya parece ser segura: lo confirman la incidentalidad con que este héroe

aparece y actúa en la *Iliada* y la caracterización, no definida todavía, que de él comprobamos en el poema más antiguo. Odiseo es, en efecto, un personaje no griego (cfr. la terminación *-εύς*, propia de muchos nombres pregriegos: *Ἀχιλλεύς*, *Νερεεύς*, *Πηλεεύς*, *βασιλεύς*, *ἑρμενεύς*, etc.), conocido independientemente en la cuenca del Mediterráneo, como puede deducirse de la multiplicidad de formas con que aparece su nombre en las distintas regiones: *Ἰολυττεύς* en Atica, Beocia, Corinto; *Olixes*, *Ulixes* en Italia; *Utuzze*, etc. en Etruria; *Ὀδυσσεύς* en la epopeya. El grupo *Utuzze-Ἰολυττεύς / Ὀδυσσεύς* presenta, además, una alternancia λ/δ , paralela a la de *laurus-lάφνη / δάφνη*, que Marzullo tiene por mediterránea, y una vocal protética, *o*, elemento que puede también definirse como no hereditario del griego. Contra P. Kretschmer (*Glotta*, XIX), quien explica *Ἰολυττεύς* como una disimilación de *Ὀδυσσεύς*, o pone Marzullo, fuera de la dificultad ya por el mismo Kretschmer anotada (*Einleitung*... , pág. 280) del paso $\delta > \lambda$, ignorado por el griego, el carácter secundario que de ello resultaría para *Ἰολυττεύς*, en contraste con su área de difusión, más extensa y más antigua. Un *Ἰολυττεύς* reciente difícilmente hubiera podido sustituir en tantas y tan apartadas tierras a un *Ὀδυσσεύς* que cuenta con el apoyo de la epopeya. Pero aunque sea imposible establecer una prioridad genética incontestable entre las dos formas, que más bien hay que considerar como formaciones paralelas de una misma base, parece, sin embargo, innegable una mayor si no más antigua extensión de *Ἰολυττεύς*.

Queda por explicar cómo la forma *Ὀδυσσεύς*, exclusiva de la epopeya, llegó a prevalecer. Odiseo asumía poco a poco la nueva fisonomía de héroe paciente. Si para ejercitar la paciencia son necesarias las calamidades, éstas no faltaban: era fácil transformar en ellas las muchas peripecias del héroe. Pero para la más desarrollada conciencia jónica, para sus nuevas exigencias morales, era necesario dar a dichas calamidades una motivación, mejor aún, una teodicea. Así nace la idea de que Odiseo es perseguido por la ira ora de Poseidón, ora de Helios, ora de Atenea, ora por la menos específica de Zeus mismo. Y con esto se forman las varias fábulas etiológicas, cuya índole secundaria y provisoria resalta por su misma multiplicidad. Efectivamente, la ira de Poseidón tiene todas las notas de una inserción secundaria, nacida, quizás, al personificar lo que en un principio era solamente furia de los elementos, del mar con el que el héroe tenía forzosamente que luchar durante su regreso a la patria. Concebido así el infortunio de Odiseo, éste llega a ser tenido por *ὀδυσσύμενος*, circunstancia que favorece la creación de una nueva fábula etiológica, la de Autólico (τ 394-466), quien con la fuerza 'parlante' del nombre determina el destino del héroe. De esta manera se incorpora en *Ὀδυσσεύς*, merced a un contacto con las formas, recientes, de **ὀδύσσομαι*, una última característica que, enriqueciendo su significado, consagra como prevalente la forma épica y relega a un segundo plano a la más antigua *Ἰολυττεύς*.

El análisis de la fórmula πολύτλας δῖος Ὀδυσσεύς ha permitido comprobar a Marzullo, de una parte, la vacuidad y fijeza de tal procedimiento expresivo de la poesía homérica, y, de otra, las diversas modificaciones semánticas y formales que ese mismo procedimiento, idealmente mecánico, padece al ser aplicado en diversos momentos por los poetas épicos. Fenómeno, este último, que a su vez ha revelado el carácter reciente de diversos pasajes de la epopeya, en los que poetas que están ya más o menos al margen de la más genuina tradición épica dejan traslucir un estado conceptual que, comparado con el más arcaico ambiente heroico, se nos presenta ya marcadamente avanzado.

Extendiendo el examen a todo el canto VI de la *Odisea* y aun a algunas partes de la *Iliada*, obtiene Marzullo resultados, a nuestro parecer bastante firmes, que corroboran la tesis no unitaria de la 'cuestión homérica', colocándola en un nuevo y promisor camino. Una tercera parte de la *Iliada* se revela como odisiaca: Β, Θ, Ι, Κ, Ξ, Τ, Ψ, Ω, tienen, no solamente un estilo nuevo, sino también una nueva dicción; no sólo coinciden con el lenguaje de la *Odisea*, sino que lo modifican, lo reelaboran; representan, pues, un momento sucesivo al de ésta. La *Odisea* proyecta su sombra sobre el poema considerado más antiguo e imprime su peculiar manera todavía a otras partes de la *Iliada*: Α, Γ y Δ, más aún Ζ, la segunda parte de Α y Σ, Υ, Φ y Χ tienen más de un rasgo en común con la *Odisea*. A su vez, en el poema de Ulises, el canto VI aparece menos antiguo que los *Apólogos*, pero más que la *Telemaquía*; y en sí mismo, a la luz de la dicción formulaística, presenta una perspectiva más profunda: antigua es ciertamente la Súplica de Odisco, inspiradora de pasajes iliádicos; más reciente el complejo general; más recientes aún ciertas elaboraciones al servicio de nuevas ideas, sobre todo morales; novísimas, en fin, las interpolaciones que en algunos lugares ofrece.

El libro de Marzullo, lleno de observaciones agudas y acertadas, es pues una muestra de lo que del método por él rigurosamente aplicado puede esperarse. De similares trabajos anteriores se distingue por una mayor exigencia investigativa, que no se detiene en la simple estadística (Parry) y por una osadía para la cual las 'prudentes' conclusiones (Chantraine) son insuficientes, si se pretende dar un paso más hacia la solución del viejo problema homérico. Desafortunadamente la constante polémica que contra todos los homeristas, pasados y presentes, promueve Marzullo, lo lleva a exagerar sus apreciaciones, restándoles algo, a veces bastante, de la confianza que de otro modo podrían engendrar plenamente en sus lectores. Mas a pesar de esto, creemos que en su fundamento la obra constituye un verdadero aporte a la bibliografía homérica, porque la validez de su método es indudable.

JORGE PÁRAMO POMAREDA.